

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL REFORMISTA CONTRA EL PLAN CAFADE. CIENTIFICISMO, IMPERIALISMO, REESTRUCTURACIÓN UNIVERSITARIA Y LUCHA POLÍTICA (1959-1960)¹

JUAN SEBASTIÁN CALIFA²

RESUMEN

En este artículo se estudia el Plan CAFADE y las polémicas que despertó en la comunidad universitaria argentina. El estudiantado enrolado en el reformismo se opuso con vigor a su aplicación en las universidades públicas. Su negativa residía en el rechazo a echar mano de recursos que provenían del gobierno estadounidense para ciertas investigaciones científicas dado que ello incrementaba la dependencia argentina con ese país. Así sus argumentos “antiimperialistas” chocaban con los de profesores y autoridades universitarias que entendían a tales fondos como sumamente favorables para el desarrollo científico anhelado. Este acontecimiento concluido a comienzo de la década de 1960 se presenta entonces como un caso arquetípico para indagar sobre el desarrollo concreto de la ciencia en las universidades públicas en el período conocido como “época de oro” de la Universidad argentina. Se repasa en particular la movilización estudiantil en contra de una política calificada como científicista, término que comenzaría a ser utilizado asiduamente y que implicaba desde esta óptica un desarrollo deformado y heterónimo. El foco está puesto en lo ocurrido en la Universidad de Buenos Aires, la más grande casa de altos estudios del país y la que más enérgicamente encaró un programa renovador que propugnaría un inédito lugar para la ciencia.

PALABRAS CLAVE: REFORMISMO – UNIVERSIDAD – CIENTIFICISMO – IMPERIALISMO.

INTRODUCCIÓN

A fines de la década de 1950 desde los Estados Unidos, y con la total anuencia del gobierno local, se impuso un proyecto regional que en la Argentina se

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las Segundas Jornadas de Historia de la Universidad Argentina realizadas en la Universidad Nacional de General Sarmiento el 3 y 4 de noviembre de 2010. En esa oportunidad Gastón Gil y Pablo Buchbinder hicieron importantes comentarios que se tomaron en cuenta para este artículo. Como es costumbre, la responsabilidad de lo escrito corre por cuenta del autor.

² Becario del Conicet, realizando su doctorado en la UBA con sede en la UNGS, bajo la dirección de Pablo Buchbinder (UBA-UNGS-Conicet).

llamó Plan CAFADE (Comisión Nacional de Administración del Fondo de Apoyo al Desarrollo Económico). El plan, firmado el 26 de febrero de 1959, se promocionaba oficialmente como “un programa argentino para el desarrollo nacional” que capitalizaría al país y lo expandiría tecnológicamente. El mismo era posibilitado por el dinero obtenido de los excedentes de la producción de aceites vegetales que el gobierno de los Estados Unidos exportaba a nuestro país, y que los productores norteamericanos no podían colocar en los mercados del mundo saturados de esta mercancía. Este podría ser utilizado en concepto de préstamos por la Argentina para incentivar los avances tecnológicos en áreas como ganadería, la llamada “operación carnes”, eje de su acción, pero también industria, energía atómica, becas de formación y mejoramiento de la educación universitaria local. En definitiva, el plan trataba de viabilizar la idea de que “ayuda” extranjera y desarrollo nacional no eran incompatibles ni mucho menos antagónicos. Su puesta en marcha significaba un ensayo preliminar de la nueva estrategia estadounidense en el contexto de la Guerra Fría para el subcontinente –que iba de la mano por cierto en estas latitudes del reemplazo de la tradicional hegemonía británica tras la posguerra– plasmada finalmente en marzo de 1961 con la Alianza para el Progreso. Además, desde la perspectiva del gobierno, la concreción del plan se promocionaba como parte de sus esfuerzos modernizadores por captar capitales extranjeros que fomentaran el desarrollo nacional.³

Los mayores cuestionamientos al CAFADE llegarían desde las universidades nacionales. El movimiento estudiantil reformista motorizó las críticas de un plan que desde su óptica no hacía otra cosa que intensificar la dependencia respecto al “imperialismo yanqui”.⁴ Estos impugnaban dicha política en tanto obligaba a

³ El historiador estadounidense Joseph A. Tulchin señala que a fines de la década de 1950 y comienzos de la siguiente su país inauguró una política más activa respecto a América Latina. A la inversa, en los años previos “[...] aún entre aquellos para quienes el desarrollo era un aspecto indispensable de su concepción de la paz mundial, América Latina no era motivo de gran preocupación. La clave para la reconstrucción de posguerra y para el desarrollo tan anhelado de los latinoamericanos, según Washington, era liberar las restricciones sobre el comercio y crear en cada país las condiciones para atraer la inversión extranjera, especialmente de los Estados Unidos. Según esta perspectiva, el mercado, con el tiempo, resolvería los problemas del desarrollo” (1990: 211). Por otro lado, resulta interesante que una década más tarde Paul A. Baran y Paul M. Sweezy no dudaban en calificar en su conocido trabajo a todos los países al sur del río Bravo, excepto Cuba, como parte del imperio norteamericano (1968: 146).

⁴ La cuestión de la dependencia científica argentina y sobre todo con los Estados Unidos, es un asunto que provocaría crecientes debates en los años siguientes. Diego Hurtado se pregunta respecto de esa época: “¿por qué era posible el desarrollo de tecnología espacial mientras el contexto socio-político obstaculizaba la continuidad del desarrollo de tecnología aeronáutica? Mientras que en aeronáutica la Argentina comenzaba a mostrar capacidades concretas, en el área espacial todo era incipiente. Es decir, la actitud colaborativa de Estados Unidos en áreas ‘nuevas’, como la espacial y la nuclear, no parecía tener consecuencias de mediano plazo, a la vez que significaba la creación de

nuestro país a ceder terreno en la producción de aceites –un rubro en el que la Argentina había sido hasta hacía poco exportador– y a cambio recibía créditos que debían ser utilizados en áreas expresamente indicadas por los Estados Unidos. Finalmente, el plan fue dado oficialmente de baja a fines de 1962 al considerarse sus objetivos en lo fundamental, cumplidos. Sus obligaciones pendientes fueron asumidas por el Consejo Nacional de Desarrollo y otras reparticiones públicas que continuaron los lineamientos de aquel. En el terreno universitario, dada la drástica oposición que recibiría de parte del reformismo estudiantil volcado hacia la izquierda, la ejecución presupuestaria sería la más baja de todos los rubros contemplados en el plan original.

En este trabajo se estudia dicho plan y, particularmente, las críticas “antiimperialistas” de las que fue objeto por parte del grueso de los estudiantes reformistas de la UBA, férreamente movilizados en su contra que con su accionar contestatario disminuyeron significativamente su puesta en marcha. Para ello se trabaja con diferentes fuentes como actas de Consejo Superior, volantes y demás materiales editados por el movimiento estudiantil y la Universidad que se suman a una amplia búsqueda bibliográfica al respecto.

1. RADIOGRAFÍA DEL PLAN CAFADE

En el documento emitido por la Comisión Nacional para la Administración del Fondo del Desarrollo Económico, que funcionaba como un ente autárquico bajo el séquito de la Presidencia Nacional, titulado *CAFADE dos años de labor 1959-1961*, se realizaba un balance del plan poco antes de su cancelación gubernamental. Tal documento resulta útil para hacerse una idea de lo que se pretendía con el plan desde el Poder Ejecutivo. El mismo, además de plantear lineamientos generales sobre su aplicación, ofrece información detallada de las diversas áreas en que se impuso y cuáles fueron sus resultados.

De acuerdo a dicho documento oficial el Plan CAFADE fue aprobado el 26 de febrero de 1959 en consonancia con un programa para la asistencia técnica suscripto entre la Argentina y los Estados Unidos, el 3 de junio de 1957. El clima obvio en que se gestó este plan era el del “desarrollismo” que despuntaba luego del golpe de Estado de 1955 como proyecto nacional de crecimiento local y de

lazos de dependencia que derivarían en beneficios comerciales. En cambio, sí era necesario obstaculizar el desarrollo aeronáutico, donde la Argentina había acumulado competencias y comenzaba a mostrar capacidad de producción. Cuando años más tarde, la Argentina desarrolló capacidades competitivas en el desarrollo de tecnología espacial y nuclear, Estados Unidos, como se verá, comenzó a presionar para que se abandonen estos desarrollos” (2010: 117).

inserción mundial.⁵ Arturo Frondizi, quien potenció con su asunción a la presidencia esta política a comienzos de 1958, otorgaba un lugar preeminente a la ayuda económica extranjera para financiar la urgente expansión de la industria pesada, particularmente la relativa a mejorar la infraestructura energética del país. Roberto Risso Patrón, el director de dicha comisión, sostenía en tal sentido en el prólogo de ese texto que:

Este Acuerdo General establecía las bases para “la cooperación recíproca en el intercambio de conocimientos técnicos, especialidades y actividades relacionadas, a fin de contribuir al desarrollo coordinado y equilibrado de los recursos económicos y de la capacidad de producción de la Argentina”. La declaración de tales propósitos obedecía a la necesidad de superar el déficit técnico que padece nuestro país en distintos campos de su actividad (CAFADE, 1961: 71).

Para tal fin, prosigue el informe, la Argentina contó con un préstamo de 319 millones de pesos del país del norte, provenientes de compras de excedentes agrícolas efectuados por el primero al segundo en 1955.⁶ A este dinero un nuevo decreto del Ejecutivo le sumó en junio de 1959 otros 6 millones de pesos destinados a un nuevo ítem referido al desarrollo industrial. El programa más extendido, al que hasta ahora se habían dedicado las mayores sumas monetarias, era el relativo a la “operación carnes” que consistía en propugnar avances tecnológicos en el área ganadera para mejorar, según se promovía oficialmente en esta área como en otras, su capacidad productiva. Sobre este y el plan industrial se detenía en mayor medida el informe.

En relación a la Universidad se destinaban 60 millones de pesos, el 18,46%

⁵ A lo largo de su estudio ya clásico, Mónica Peralta Ramos sostenía que en esta nueva etapa del imperialismo, marcada por el peso que adquieren los conglomerados y las empresas multinacionales, lo que prepondera es la exportación de tecnología orientada hacia la explotación del sector manufacturero. Ese cambio de estrategia imperialista, ya que la exportación de capital dinerario orientada hacia la explotación del sector manufacturero de la época de los monopolios financieros pasa a un segundo plano ahora, determina una creciente dependencia tecnológica. Nítidamente, agrega, esta nueva fase se impone tras el golpe de Estado de 1955 (Peralta Ramos, 1978).

⁶ Vivian Trías informa:

4º) Otro rasgo singular, neoimperialista [estadounidense], es la gravitación de las exportaciones agrícolas, hecho absolutamente desconocido en las prácticas expansivas de Inglaterra.

El origen de esa importancia son los cuantiosos ‘excedentes agrícolas’ acumulados en la posguerra.

Su origen fue la política proteccionista y de subsidio a los agricultores pobres del *New Deal*. [...]

La ley 480 rige las ventas de aquellos al extranjero a bajos precios, verdaderos precios del *dumping*, disfrazados con los atuendos de “ayuda”.

Así es como se ha hecho competencia ruinosa al trigo argentino en el mercado brasileño, o al arroz uruguayo en los mercados de Canadá y Chile [...].

La caída de los precios agrícolas a partir de 1952 se debe, en gran medida, como lo reconoce la Cepal, a la inundación del mercado de excedentes norteamericanos (1977: 267-268).

de los créditos totales del plan.⁷ Según el documento el objetivo era revertir el déficit tecnológico y fundamentalmente formar los recursos humanos expertos para llevar adelante esta transformación que incluía cinco campos estratégicos: ingeniería industrial, tecnología agrícola, administración de empresas, administración pública y economía. No obstante, es paradigmático, como se advierte en los gráficos que presenta el informe, que su grado de inversión sobre el crédito presupuestario asignado es el más bajo de los seis rubros existentes (0,2%). Asimismo, el porcentaje total general invertido hasta febrero de 1961 también es el menor de todos con 0,7 de ejecución. Al respecto es interesante la conclusión de lo realizado que surge de este documento:

Durante el año 1960 se ha concretado un solo programa interuniversitario de este tipo, el cual fue establecido en un criterio formado en agosto entre la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires y la Escuela de Administración para Graduados de la Universidad de Columbia. [...]

Lamentablemente, otros programas de ayuda a las universidades, solicitados por algunas casas de estudio, y que habían llegado a un estado avanzado en las tratativas, no pudieron concretarse por dificultades que, ajenas a esta entidad, surgieron en oportunidad de ser considerados por los organismos superiores de las universidades (CAFADE, 1961: 71).⁸

Ahora bien, hasta aquí un balance oficial del CAFADE. Pero sin duda la cuestión no se agota en la mirada positiva gubernamental. Resulta prominente que el plan se implementaba en circunstancias donde el Ejecutivo promovía, como se sostuvo, un ingreso triunfal a la modernidad capitalista a partir de un salto en la industria pesada nacional. Los críticos enfatizaban que este desarrollo prometido era en verdad desarrollismo en la medida que aumentaba la dependen-

⁷ Mario Wschebor sostiene que especialmente a partir de estos años la política exterior norteamericana formula uno de sus objetivos básicos en la organización de la educación superior y de la investigación científica:

Estos planes persiguen tres objetivos vitales para la política norteamericana en la región:

- 1º Convertir a las universidades en conductos de la transmisión de las ideologías solidarias con el *statu quo*.
- 2º Eliminar la oposición política de las universidades latinoamericanas, frecuente origen de dificultades para el imperio de nuestro continente.
- 3º Convertir a las universidades en empresas al servicio de los intereses de las grandes corporaciones monopolistas (1970: 32).

⁸ Sin embargo, es posible que desde otros rubros haya entrado la influencia del CAFADE a la vida universitaria local. Por ejemplo, cuando se informa del convenio con la Comisión Nacional de Energía Atómica se observa que la Universidad Nacional de Cuyo estaba implicada. Asimismo, en el largo apartado referido a los profesores que visitaron la Argentina se muestra cierta vinculación de estos con las casas de altos estudios nacionales.

cia externa de nuestro país al exterior, y en particular a los Estados Unidos, colocando a la Argentina en una posición más desventajosa, y no ventajosa como oficialmente se publicitaba, en el concierto mundial.⁹ Por ello, no era extraño el “apoyo” del país del norte a esta política con la que tenía mucho que ganar en tanto sus capitales exportados y sus intereses geopolíticos se acrecentarían notablemente.¹⁰

En ese sentido, el Plan CAFADE contaba con antecedentes regionales concretos. Ernesto Giúdice, un intelectual orgánico del Partido Comunista Argentino (PCA), principal mentor ideológico de los universitarios que agrupaba su partido¹¹ y vigoroso opositor por entonces del gobierno y de esas políticas calificadas de “pro-imperialistas”, fue quien primero trajo críticamente su conocimiento a la luz pública.¹² De acuerdo a este, dicho plan se enraizaba en el contexto de la posguerra mundial que encontraba al capital inglés en retirada en la región y al estado-unidense en ascenso, “pisándole los talones”.¹³ En sus palabras:

⁹ Eliseo Verón sostiene que desde 1955 y más particularmente a partir del gobierno de Frondizi, “[...] el aparato productivo así constituido y consolidado, genera un discurso donde la penetración imperialista es trasmutada a nivel ideológico en la imagen de un proceso de ‘desarrollo económico y social’ orientado a una creciente racionalidad propia de la ‘sociedad industrial’, discurso del que todo cuestionamiento de la dominación interna y externa está rigurosamente ausente” (Verón, 1974: 48).

¹⁰ Harry Magdoff explica que cinco eran los objetivos de tal ayuda exterior estadounidense en el mundo:

- 1) Implementar la línea política y militar mundial de los Estados Unidos.
- 2) Apoyar la política de puerta abierta, o sea, de libertad de acceso a las materias primas, el comercio y las oportunidades de inversión para los negocios norteamericanos.
- 3) Asegurar que el desarrollo económico que se produzca en los países subdesarrollados arraigue firmemente en los métodos y prácticas del capitalismo.
- 4) Obtener ganancias económicas inmediatas para los hombres de negocios norteamericanos que promueven el comercio y buscan oportunidades de inversión.
- 5) Intensificar la dependencia de los receptores de la ayuda respecto de los Estados Unidos y otros mercados de capital. (Las deudas generadas por los préstamos que se otorgan perpetúan la ligazón de los receptores de ayuda con los mercados de capital de los centros metropolitanos) (Magdoff, 1969: 135).

¹¹ Desde la óptica de la militancia estudiantil comunista puede consultarse en relación al plan CAFADE el trabajo de Bernardo Kleiner (1964).

¹² Carlos Prego ha mostrado recientemente, por ejemplo, la creciente importancia que jugaría en esos años el PCA y Giúdice en particular en el “frente universitario” (Prego, 2010). Silvia Sigal, por su parte, en su célebre trabajo sobre los intelectuales argentinos en la década de 1960 llama la atención acerca del impacto renovador de las discusiones alrededor del Plan CAFADE en el medio intelectual local: “Así, por ejemplo, *Soluciones*, uno de los primeros semanarios que intentara reunir nombres pertenecientes a diferentes corrientes ideológicas –marxismo, izquierda, nacionalistas– otorgó una importancia considerable a la cuestión universitaria y a la CAFADE denunciando con violencia el ‘proyecto imperialista’” (Sigal, 1991: 93).

¹³ Kathryn Sikkink informa que la inversión estadounidense en América Latina pasó de 4.600 millones en 1950 a 9.000 en 1959, con un desembarco significativo de empresas transnacionales, a lo que debe sumársele la veloz expansión del crédito de proveedores (Sikkink, 2009: 58).

Truman en su informe al Congreso –enero 20 de 1949–, al enumerar los objetivos internacionales de Estados Unidos, incluye en el punto cuarto del mensaje lo relativo a esos objetivos en Latinoamérica. Entre esos objetivos, el más importante era desalojar a los ingleses y obtener la supresión en toda limitación a las inversiones yanquis, a financiarse directamente por particulares o por medio del Banco Mundial o del Eximbank (Giúdice, 1959: 26).

Posteriormente, este autor señalaba que primero este plan se impuso en Paraguay en diciembre de 1950, desarrollando el monocultivo, la baja de salarios y la depreciación del guaraní. Luego siguió su periplo latinoamericano por Bolivia, Cuba y Colombia con sus habituales consecuencias negativas para las poblaciones donde se imponía. Los antecedentes nacionales se remontaban, según él mismo, al año 1955 cuando aún Juan D. Perón era presidente (Giúdice, 1959: 28).¹⁴

2. EL REFORMISMO ESTUDIANTIL FRENTE AL PLAN CAFADÉ

ANTECEDENTES DE UNA (O)POSICIÓN REFORMISTA RESPECTO AL IMPERIALISMO

El movimiento de la Reforma Universitaria cordobés de 1918 tuvo entre sus banderas más destacadas un ferviente latinoamericanismo. Desde esa visión de fraternidad continental el imperialismo se erigiría como un enemigo a vencer. Particularmente esta categoría política aludía a los Estados Unidos, aunque por supuesto podía incluir otras potencias centrales.¹⁵ Es cierto que muchas veces esta oposición fue más de palabra que otra cosa. A su vez, es verdad que fue en otros países donde la oposición al imperialismo caló más hondo entre fracciones

¹⁴ En esa época, por ejemplo, un historiador inglés que escribió sobre las relaciones históricas de ambos países se sorprendía por las medidas drásticas que nunca se tomaron bajo el gobierno de Perón contra los imperialismos (el norteamericano centralmente) pese a los extremos verbales que el Ejecutivo les deparó en su frecuente ataque público (Whitaker, 1956). El crecimiento sostenido del comercio bilateral muestra nítidamente que las relaciones mutuas eran por entonces, en realidad, más convergentes que divergentes: “En 1950, los Estados Unidos se habían convertido en el mejor cliente de la Argentina, comprando casi una cuarta parte de sus exportaciones, el doble del promedio de preguerra. Al mismo tiempo las exportaciones estadounidenses a la Argentina habían aumentado casi diez veces en relación con el nivel alcanzado antes de la guerra” (Tulchin, 1990: 219).

¹⁵ La élite dirigente nacional era tradicionalmente anglófila dada su ligazón con ese imperio desde la época de la Independencia. En ese sentido, se manifestaba en buena medida contraria a los Estados Unidos, y la vida americana, en desmedro del modo de vida europeo, en tanto competidor regional de los británicos. Más aún si se tiene en cuenta que la Argentina era algo así como su representante en América Latina. Pero esa crítica “antinorteamericana” relativamente aceptada no debe confundirse con un antiimperialismo real.

de su juventud universitaria, tal como lo atestigua el caso cubano y la figura allí de Julio Antonio Mella.¹⁶ Con todo, no deja de ser verdad que esta bandera motivó los alineamientos del reformismo argentino en la política internacional. Fue una constante de este involucrarse activamente en conflictos que se desataban fuera de las fronteras argentinas. Así, en la década de 1930 el reformismo local se alineó con el bando republicano en la Guerra Civil española al que prestó una gran solidaridad expresada en campañas de ayuda material y en numerosas movilizaciones locales. Tras ser derrotado este bando, el alineamiento se mantuvo desde su parecer al oponerse mayoritariamente al Eje y volcarse con vigor a favor del bando aliado.¹⁷

Es notable cómo estos alineamientos internacionales determinaron su política nacional. No es difícil entonces entender que la enemistad con el gobierno surgido del golpe de Estado de 1943 tuviera que ver en buena medida con su posición neutral frente a la Segunda Guerra Mundial, recusada por los jóvenes reformistas como favorable al Eje. Según los últimos, por el contrario, estar con los aliados era estar con la democracia contra la dictadura. En ese sentido, de acuerdo a esta amplia corriente de opinión de la que participaban activamente, la política local se vivía como una expresión de lo que ocurría en otras latitudes. Precisamente, esa postura contraria al Eje fue una de las razones que marcó su oposición a Perón desde que su figura política comenzó a despuntar, ya que se le atribuían al coronel posiciones germanófilas. Pese a que la Argentina le declaró la guerra a Alemania poco antes de que esta finalizara, la oposición reformista a Perón y su movimiento ya había avanzado lo suficiente para no retroceder.

Durante el primer peronismo los estudiantes incrementaron su oposición al gobierno. La cuestión del imperialismo se vio de algún modo opacada frente al panamericanismo que sostenían sus direcciones, golpeadas y sin el poder de movilización que supieron tener pero sin una competencia efectiva de parte del oficialismo. La oposición al gobierno los conducía a alinearse con todos aquellos países que promovían la democracia burguesa, la cual era vista como un sistema político superior frente al argentino entendido como “asfixiante”. La lógica binaria “democracia o fascismo” que se apoderó masivamente de tal militancia estudiantil no dejaba ver otras posiciones y encubría en la primera opción el peso de

¹⁶ Para esta cuestión y el reformismo latinoamericano en general, véase el clásico de Juan Carlos Portantiero (1978).

¹⁷ En un comienzo los comunistas que militaban en el reformismo decidieron no involucrarse a favor de uno u otro bando pero cuando la URSS entró en el bando aliado se volcaron efusivamente por esta posición. El sector minoritario que se alineaba con FORJA (Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina) mantuvo en cambio esa neutralidad frente a un conflicto entre potencias imperialistas en el que juzgaba inadecuado involucrarse.

los regímenes “occidentales y cristianos”, coloreando de modo exclusivo la alternativa elegida. Así, las consideraciones respecto a los Estados Unidos, y su política imperialista pasaron a un segundo plano. No obstante, fracciones minoritarias seguían poniendo en el centro tal problemática. Particularmente se destacaban en esta férrea oposición los comunistas que coyunturalmente se alineaban con el gobierno cuando en algún tema puntual mantenía una posición contraria al país del norte y al bloque capitalista que motorizaba. Al producirse tal alineamiento, caían sobre ellos las críticas del resto de los reformistas y de los humanistas aparecidos a fines de 1951 en la UBA,¹⁸ los cuales, en algunos casos, hablaban de los dos imperialismos (soviético y norteamericano), que progresivamente los fue aislando de ese movimiento.

Con posterioridad al golpe de Estado de 1955, del que el grueso del movimiento estudiantil fue parte, con distintos grados de adhesión, la problemática imperialista volvería a instalarse en el centro. Progresivamente, la dirección del movimiento estudiantil pasaría a manos de fracciones de izquierda donde el comunismo y las diversas escisiones socialistas juveniles ganarían particular peso. Junto a ellas, el imperialismo volvía a ser una cuestión de primer orden cuyo análisis iría delimitando las alianzas nacionales en que se involucraría tal movimiento. Este se confundía en los hechos con el “antiyanquismo”. De este modo, durante “la libertadora” se producirían, por ejemplo, movilizaciones contra el Pacto del Atlántico Sur y la Junta Interamericana de Defensa, entendidos como una nueva intromisión del imperialismo norteamericano en el Cono Sur, decididas en conjunto con las federaciones de Brasil y Uruguay en el Segundo Congreso Latinoamericano de Estudiantes realizado en la UNLP a fines de abril de 1957.¹⁹ Al mismo tiempo, la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), y otras federaciones estudiantiles también, mantenía relaciones con los cubanos que enfrentaban al régimen de Fulgencio Batista, en especial con sus juventudes universitarias a las cuales recibió y brindó su apoyo reformista en más de una oportunidad.

¹⁸ El humanismo era un movimiento de raíz cristiana pero crítico de la Iglesia católica en tanto esta era parte del gobierno, con el que discrepaban. En ese sentido, en sus primeros años de vida tendieron a aliarse con el reformismo, a excepción de los comunistas, que tanto humanistas como el resto del reformismo enfrentaban. Tras el golpe de Estado de 1955, al cambiar esos alineamientos nacionales, irán alejándose de un reformismo que comenzaba, como se verá, un viraje ideológico hacia la izquierda.

¹⁹ Al respecto Claudio Arca, de quien extraigo esta información, comenta que en el congreso el reformismo de izquierda sería quien más bregaría por impulsar una declaración condenatoria del imperialismo norteamericano y de las posiciones anticomunistas y “terceristas”, la cual el reformismo de derecha impediría que la delegación nacional leyera finalmente. Otra cuestión que diferenciaba a derecha de izquierda era la unidad “obrero-estudiantil” que los últimos buscaban con fervor (Arca, 2006).

Un conflicto que atravesará todos estos años deja ver con nitidez esta creciente consideración crítica del “imperialismo yanqui” entre tales jóvenes universitarios. A fines de 1955 el gobierno *de facto* emitiría un decreto-ley universitario, el N° 6.403, que pretendía darle un marco legal a la reestructuración universitaria en curso. Polémicamente incluía un artículo, el 28, que planteaba la posibilidad de que las universidades privadas puedan otorgar títulos habilitantes para el ejercicio profesional al igual que las públicas (un beneficio que históricamente les había sido negado a las primeras impidiendo su desarrollo institucional sostenido a lo largo del tiempo). La medida favorecía en concreto a la Iglesia católica, que en ese entonces se erigía como una fuerza preponderante en el Ministerio de Educación Nacional —el ministro nacional, Atilio Dell’Oro Maini, era un conocido militante católico que respondía a la cúpula eclesiástica. Esta, tras su participación en los gobiernos presididos por Perón había llegado a una importante conclusión: debía fortalecerse por fuera del Estado y así alejarse de una inestabilidad político-institucional que podía dejarla al margen de posiciones de poder ganadas, como ocurrió en 1954 cuando comenzó a separarse del por entonces gobierno. Los reformistas se alinearon en su contra y motorizaron la oposición al artículo que venía a acabar con el monopolio estatal en la emisión de títulos habilitantes para el ejercicio de profesiones liberales como derecho y medicina.

Una primera batalla tuvo lugar en el mes de mayo de 1956 y derivó en una decisión salomónica de parte del convulsionado Ejecutivo: tanto el ministro de Educación, Dell’Oro Maini, como el reformista rector interventor de la UBA, José Luis Romero, quien llegó a ese lugar gracias a la militancia estudiantil de la misma índole, debieron dejar sus cargos. Por su parte, el artículo resultó “congelado” hasta que un futuro gobierno constitucional decidiera sobre su suerte. Es relevante que uno de los argumentos que comenzaban a esgrimirse para oponerse al artículo expresaba que este abría las puertas al “imperialismo yanqui”.²⁰ La controvertida medida, al favorecer el ingreso de universidades privadas, se razonaba, era un ejemplo de un Estado que abandonaba sus monopolios públicos cediéndolos al capital extranjero concentrado que comenzaba a controlar con más fuerza los resortes de la economía local.

Sin embargo, esta posición no despertaba gran atención. La levantaron, en esa ocasión en soledad, los comunistas y, en menor medida, los numéricamente poco relevantes trotskistas que intentaban militar en el reformismo.²¹ Sería

²⁰ Sigal (1991) ha enfatizado que distintos sectores percibían la creación de las universidades privadas como una avanzada del imperialismo.

²¹ Otra circunstancia en el actual proceso de reestructuración universitaria encontró a los comunistas en franca minoría en el interior del reformismo: su oposición a la departamentalización de la UBA. Este modelo, copiado de los Estados Unidos, reemplazaba las facultades y las cátedras por un sistema de enseñanza que privilegiaba los contenidos transversales y la interdisciplinariedad entre

durante las movilizaciones de septiembre y octubre de 1958, en la segunda y final batalla entre los bandos contrarios y favorables al artículo, cuando ese argumento cobraría fuerza en el interior del movimiento reformista. Clericalismo devendría así igual a imperialismo para muchos de sus militantes. Por ese entonces, y desde hacía unos meses, Arturo Frondizi ocupaba el sillón presidencial gracias a los votos cedidos por el peronismo y el apoyo que cosechó en sectores intelectuales como los que albergaba la Universidad. Su plataforma electoral industrialista, y el hecho de que para llevarla adelante se debiera contar con la participación de los sindicatos obreros, entusiasmaba a no pocos estudiantes. Muchos de ellos, los comunistas también, se lanzaron a una militante campaña por ese candidato, al agruparse en Acción Política Universitaria (APU).²² Pero la reivindicación de soberanía nacional que creían personificada en su figura resultó “traicionada”. Los contratos petroleros que propiciaban la participación del capital extranjero, profundizando un rumbo que Perón infructuosamente no pudo dar con tal fuerza dada las contradicciones internas que provocaba entre su base obrera, pese a que personalmente intentó hacerlo, ya generaban nervios entre muchos reformistas de identidad antiimperialistas.²³ Cuando el Presidente hizo saber que se pondría en vigencia el suspendido artículo 28 los ánimos se caldearon aún más, y su hermano Risieri Frondizi, rector de la UBA, se convirtió en uno de los líderes de esa oposición.²⁴ La aprobación por el Parlamento con peso oficialista un mes

estudiantes de diversas carreras que podían cruzarse con más frecuencia en sus itinerarios académicos. Por su origen, los “bolches” lo caracterizaban como una concesión al imperialismo yanqui, aunque otros sectores reformistas, de profesores, graduados y estudiantes, lo promovieran como un avance modernizador.

²² Uno de ellos, Ricardo Monner Sans, rememoraría: “[...] es cierto que el frondicismo era —por entonces— el que más ideas había puesto sobre la mesa para discutir. La más atractiva: la unidad de intelectuales y obreros nos llevaría a superar la antinomia entre peronistas y antiperonistas. Y el desarrollismo nos llevaría a saltar desde la desordenada industria liviana del peronismo del '46/55 a una industria de base, a una industria de industrias” (M. Sans, 2003: 175).

²³ De acuerdo a Celia Szusterman, “durante los cuatro años desarrollistas, se autorizó la radicación de 254 empresas extranjeras. Aunque abarcaban todo el espectro industrial, el 90% se concentraba en los sectores petroquímico, de transporte, metalúrgico y de maquinaria. En cuanto al tipo y tamaño de las plantas, los 25 proyectos más grandes abarcaban el 67% de las inversiones propuestas. Entre los 25, los tres ‘gigantes de Detroit’ representaban el 20% de la inversión. Las firmas norteamericanas representaban el 60% de la inversión extranjera, seguidas en orden de importancia por las suizas, británicas, alemanas, holandesas, italianas y francesas. Pero ninguno de los proyectos nuevos estaba diseñado para explotar en escala internacional las ventajas comparativas de la Argentina en recursos naturales o humanos” (Szusterman, 1998: 186-187).

²⁴ La cuestión de los contratos y del artículo 28 estaban entrelazadas en la política frondicista: “Ya hay demasiada conmoción en las calles, este no es el momento ideal para plantear un tema tan polémico’, se quejaban ante el Presidente funcionarios, legisladores y dirigentes partidarios. Invariablemente él contestaba: ‘al contrario, este es el momento ideal porque muchos de los que vocean en contra de los contratos, están clamando por la enseñanza libre. Cuando la tengan, tendrán que apoyarnos. Los obligaremos a definirse en el doble debate petróleo-universidad y rompe-

después de una medida similar que otorgaba el derecho de emitir títulos habilitantes a las universidades privadas colocó a los jóvenes reformistas en una definitiva oposición al gobierno. Para la dirección estudiantil corrida cada vez más a la izquierda, el imperialismo ya se había hecho carne en el gobierno. La sanción de la medida marcaría pues un punto de no retorno entre ambos.

En el plano universitario a fines de 1958 concluiría la añorada por estudiantes, graduados y profesores, “normalización universitaria”, con la sanción de un nuevo Estatuto para la UBA, al igual que en el resto de las universidades nacionales, y la elección por cuatro años más de Frondizi como rector. Los estudiantes reformistas en este período de reestructuración universitaria se habían convertido, al igual que había ocurrido en otras casas de altos estudios, en un factor de poder. Si bien el mayor anhelo de estos, de que los consejos directivos universitarios fueran tripartitos y partidarios, es decir con voto igualitario de los claustros de docentes, egresados y estudiantes, no se cumplió, dada la férrea negativa que esta propuesta encontró en el cuerpo profesoral, obtuvieron no obstante una representación inédita en la Universidad.²⁵ Al igual que el rector Frondizi, por quien votaron mayoritariamente los jóvenes reformistas finalmente, el sector docente renovador que este expresaba propugnaba un desarrollo científico innovador. Este modelo inédito de universidad perseguido se expresaba en pugna con la Universidad “profesionalista” hegemónica antes de 1943, donde primaban las disciplinas liberales ligadas al modelo de país agroexportador, defendido por el sector docente liderado por la Facultad de Derecho. Por el contrario, el ala modernizadora pretendía que el centro de la nueva universidad estuviera puesto en las disciplinas de corte científico que se conectaran íntimamente con un país que desarrolle de modo innovador la industria de industrias, en pos de un camino independiente de transformación social.²⁶ Pero a pesar, como se verá, de las coincidencias programáticas generales con el sector del profesorado renovador personificado por Frondizi, los intereses en los hechos eran más difíciles de conciliar con un reformismo estudiantil que mayoritariamente se radicalizaba cada vez más hacia la izquierda del espectro político.

remos esta operación de pinzas orquestada para ahogarnos” (Casas, 1973: 50). Catalina Smulovitz (1988), no obstante, ha mostrado que el gobierno fracasó en este objetivo.

²⁵ Todo este proceso lo he estudiado con detalle en mi tesis de maestría (Califa: 2010).

²⁶ Una década más tarde, el rector Frondizi se referiría así a la actuación de los estudiantes en tal proceso de renovación: “Se contaba tan solo con un factor positivo: la voluntad inquebrantable de un número grande de estudiantes, y uno más reducido de profesores, de modernizar la institución. Los estudiantes no tenían ideas muy claras de lo que se debía y podía hacer, pero compensaban esta deficiencia con pasión renovadora, buena fe y deseo de colaborar. Sin ellos no se habría podido realizar la reforma, pues las nuevas ideas carecían de eco favorable en la mayoría de los profesores. Por otra parte, sin el apoyo estudiantil todo habría quedado en una reforma académica de nombres y etiquetas” (Frondizi, 1971: 30).

ENFRENTANDO AL CAFADE, ENFRENTADO AL IMPERIALISMO

El decreto-ley que constituyó el CAFADE, emitido tan solo doce días después de que el Ejecutivo reglamentara la “odiada” medida legislativa que permitió la emisión de títulos habilitantes en febrero de 1959, fue asumido por los reformistas de izquierda como una clara continuidad imperialista de parte del gobierno.²⁷ Así se advierte en el documento relativo a las *Resoluciones del IV Congreso Nacional de Estudiantes* realizado por la Federación Universitaria Argentina (FUA) en Córdoba entre el 14 y el 18 de octubre de 1959, el cual fustigaba en duros términos el plan.²⁸ En sus páginas se planteaba que experiencias similares se estaban produciendo en Chile y en Bolivia. Además se acusaba a sectores de Medicina e Ingeniería de la UBA de estar involucrados en tratativas para llevar adelante el plan en esas facultades. En un apartado especial de tal documento dedicado a la crítica del mismo se agregaba:

CAFADE producto de esta ruinoso operación económica para nuestro país le permite a Norteamérica deshacerse de sus excedentes agrícolas limitando nuestra producción, y determinando en qué renglones específicos, que interesen a Estados Unidos, debe invertir el gobierno “soberano” argentino dicha suma, que agrega así a su incapacidad de una planificación económica que permita al país autoabastecerse de aceites vegetales, el acto lesivo a nuestra soberanía que una potencia extranjera determine el uso del crédito recibido (Cedinci).

Por todo ello, el documento fuésta manifestaba que la federación no permitiría que la universidad participe de ese proyecto ya que resultaba violatorio de la autonomía universitaria y de la soberanía nacional.²⁹ Efectivamente, esa posición es la que desde antes de desarrollarse este Congreso Nacional venía sosteniendo la FUBA

²⁷ En el acto que la FUBA realizó el 6 de marzo de 1959 contra la reciente reglamentación de la ley 14.557 en Medicina uno de los cánticos más coreados fue “reforma, laicismo, abajo imperialismo” (*La Nación*, 7-3-1959).

²⁸ Con idénticos términos se había expresado un folleto difundido por la federación con fecha del 18 de septiembre de 1959: “Enfrentar la penetración imperialista en la Universidad Argentina. Posición de la Federación Universitaria Argentina ante la CAFADE”, Ejecutivo Provisorio, Material de Trabajo del IV Congreso Nacional de Estudiantes a sesionar en Córdoba del 14 al 18 de octubre. (Archivo del Museo Casa de la Reforma Universitaria). En él se enfatizaba el proceso de privatización de la cultura en curso que primero creó las universidades privadas y en el presente pretendía privatizar las públicas impulsado por el gobierno “antinacional”.

²⁹ La cuestión de la autonomía sería aludida más adelante en un libro de exdirigentes estudiantiles quienes manifestarían en sus líneas: “De ahí que resulta objetable, también, la propia constitución de CAFADE, compuesta de un director y de un consejo asesor honorario: el director debe convenir la acción a seguir con el director de la United States Operation Mission en la Argentina, es decir, se otorga calidad de árbitro en la actuación de CAFADE a un funcionario que depende directamente de un gobierno extranjero” (Ciria y Sanguinetti, 1962: 61).

respecto a las tentativas de imponerlo en la UBA.³⁰ No era, por cierto, el único proyecto que incrementaba la dependencia externa desde su visión; la Fundación Rockefeller y la Fundación Ford, entre otras entidades cuya “ayuda” a cuentagotas engrosaba de modo esencial para posibilitar la investigación científica el presupuesto de la casa de estudios,³¹ serían también corrientemente criticadas.³² Ya la literatura académica especializada ha señalado en tiempos recientes cómo la cuestión de los subsidios a la investigación se manifestaba ante los críticos estudiantes emparentada con la de los créditos internacionales que negociaba el gobierno (por ejemplo Gordon, 2009). Pero el CAFADE se imponía a sus ojos además como un caso testigo, y de allí radica su singularidad histórica y la importancia de su conocimiento en detalle, por la planificación que realizaba de tales operaciones calificadas por estos de lesivas hacia la soberanía nacional y la autonomía universitaria. En ese sentido, no se debe perder de vista que lo que rechazaba el joven reformismo universitario era una “ideología norteamericana” que traducía en términos concretos un ataque del imperialismo mundial.³³

³⁰ El mayor peso que tuvieron estas controversias en la Universidad de Buenos Aires en comparación a otras casas de altos estudios del país tiene una razón. Como explica Roberto A. Ferrero: “[...] estos avances de la renovación sesentista se dieron con plenitud en Buenos Aires y La Plata, y con menos magnitud en la Universidad del Sur, mientras que en las universidades del interior, como en la de Córdoba –tan conservadora– más bien brilló por su ausencia. De manera que si el movimiento reformista porteño y bonaerense se empeñó en duras luchas contra las élites científicas y departamentalistas partidarias de la aceptación de la ayuda extranjera –actuando muchas veces en curioso connubio de hecho con el ‘academicismo’ profesoral que resistía la modernización por otros motivos retrógrados–, en Córdoba la lucha se dio más bien contra las tentativas ‘limitacionistas’ de las autoridades universitarias [...]” (Ferrero, 2009: 78).

³¹ Una serie de estadísticas al respecto muestran un aumento creciente del presupuesto en el período 1957-1966 en valores constantes (Bargero *et al.*, 2010). Pese a ello es notable que las quejas sobre el presupuesto universitario seguirían vigentes entre autoridades y estudiantes deparando a mediados de la década de 1960 grandes y convulsionadas movilizaciones callejeras. En ese sentido, se debería tener en cuenta que pese a la existencia de tal aumento, conseguido más por una lucha tesonera de buena parte de la comunidad universitaria que por la generosidad de los gobiernos, los montos que las universidades recibían por estudiante seguían siendo insuficientes para promover un desarrollo científico de primera línea. En consecuencia, los fondos que provenían de las fundaciones para la actividad científica devenían cruciales para poder sostener la investigación científica. Al respecto el trabajo de Estebanez calcula en el orden superior al 20% de sus recursos monetarios totales anuales los abultados subsidios que la Fundación Ford otorgaba a la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA entre los años 1960 y 1966 (Estebanez, 2010: 262).

³² Tempranamente, en abril de 1959, una nota enviada por la FUA al Consejo Interuniversitario, institución que reunía periódicamente a los rectores de todas las universidades nacionales, señalaba críticamente, “[...] que hay instituciones norteamericanas que vienen ofreciendo becas a las universidades argentinas, condicionadas a una selección de aspirantes ofrecidos por esas casas de estudios superiores.” (*La Nación*, 7-4-1959) Un análisis de la destacada labor de dichas fundaciones en América Latina puede consultarse en las páginas finales del citado trabajo de Wschebor (1970).

³³ “Los planificadores científicos de la diplomacia cultural de Estados Unidos, exportaron, de hecho, más que paradigmas científicos y artísticos: ellos promovieron el sueño norteamericano. La

El proyecto separaba a profesores y estudiantes que se habían unido en oposición al artículo 28 y daba por tierra, según los jóvenes, con la misión social de la Reforma.³⁴ Se trató entonces de la primera gran reacción contra el “cientificismo”, un término que con el tiempo se popularizaría entre los estudiantes más radicalizados.³⁵ Con el mismo se referían a la ciencia degradada y dependiente del imperialismo que, sin conciencia de sus consecuencias, practicaban profesores cuyas posiciones políticas progresistas, paradójicamente, muchas veces resultaban contradictorias con esta actividad académica y sus resultados concretos.³⁶

En la UBA las controversias se agudizaron en el segundo semestre de 1959 en circunstancias en que el plan se hizo presente en la casa de altos estudios. El 22 de agosto de ese año el debate llegó de la mano de la delegación mayoritaria

exportación de complejos sistemas de imágenes, símbolos, valores, tecnología, ciencia, y arte era al mismo tiempo la exportación de una ideología” (Chiaramonte, 2009: 226).

³⁴ Esa nitidez quizás era solo para esa militancia estudiantil. Para otros, como los profesores que lo avalaban, no era tan fácil observarlo ya que no contaban con instrumentos intelectuales para advertirlo.

³⁵ Pablo Kreimer ha señalado el “origen turbio” de este término en boca de los nazis que con el mismo acusaban a físicos como Einstein que practicaban según estos una física “especulativa” “alejada de los problemas nacionales”. Sostiene que este término fue resignificado en la Argentina por personalidades como Oscar Varsavsky, con un sentido “progresista y comprometido” con las necesidades sociales a fines de la década de 1960 (Kreimer, 2010). No obstante, en un trabajo contemporáneo al de Kreimer he advertido que el término apareció en el contexto universitario nacional tempranamente en el año 1957 en boca de los estudiantes comunistas. El citado trabajo de Prego (2010) así lo refiere también. Asimismo, una autora que también ha escrito sobre dicho trabajo de Varsavsky sostiene que la crítica de los estudiantes al cientificismo “[...] debe asociarse no solo a un planteo ideológico sino a un resquebrajamiento del proyecto reformista en relación a un contexto que no respondía a sus expectativas iniciales en cuanto a la posibilidad de ubicación y utilización de profesionales. De allí la imputación de ‘insularidad’ que sufriera el proyecto reformista, cuyos logros tendían a centrarse en su propia estructura académica” (Mantegari, 1994: 40). Páginas antes afirma que el proyecto compartido entre profesores y estudiantes comienza a quebrarse a partir del año 1959.

³⁶ Así lo definía la subcomisión E de la comisión n° 2 dedicada a dilucidar qué es el cientificismo en el marco del seminario convocado por la FUA entre el 15 y el 19 de agosto de 1961 en la Universidad Nacional de Tucumán: “El ‘apoliticismo’ del estudiante es uno de los objetivos políticos de las fuerzas antipopulares: hacer que las universidades sean ‘islas de ciencia pura’, mientras los cimientos puros de una auténtica cultura nacional (economía, educación, sanidad) son negados, destruidos o entregados al imperialismo. Así, el cientificismo es también una política”. Más adelante agregaba ante la pregunta, “¿cuándo surge el cientificismo?” “Cuando la burguesía asume el poder con Frondizi y esta se vuelca al imperialismo, en consecuencia con este se crean nuevos métodos de acción que conciben el desarrollo nacional en base al sacrificio popular y en beneficio de las metrópolis concentradoras. Este sector de la burguesía que da sus espaldas al pueblo se liga cada vez más al imperialismo, posibilitando así el mejoramiento de sus plantas sin inversión de capitales fijos. Sus beneficios (a pesar del lenguaje que usan) no están en el desarrollo de una industria nativa sino en el usufructo del esfuerzo productivo del país)” (Resoluciones del Primer Seminario Nacional Sobre Problemas Actuales de la Reforma Universitaria, 1961: 51-52, en Sección Documentos en línea en Investigadores del Movimiento Estudiantil, <<http://mov-estudiantil.com.ar>>).

reformista al seno del Consejo Superior cuando este trató un dictamen de la Comisión de Interpretación y Reglamento relativo a la ayuda del CAFADE a las universidades nacionales. El dictamen había surgido a raíz de una consulta que la Comisión de Investigaciones Científicas, Becas y Publicaciones elevó a través del rectorado preguntando si las becas ofrecidas en el marco de ese plan vulneraban en algo la autonomía universitaria. La comisión en cuestión no encontró ningún menoscabo a dicha autonomía, a todas luces, por el contrario, lo juzgó beneficioso. Frente a ello, el consejero estudiantil Simón Rochwerger, en representación de la mayoría reformista fubista, manifestó el malestar que causó en ella lo actuado por el Consejo Interuniversitario el 11 de mayo de 1959 cuando elevó una terna al Ejecutivo para que de esta surgiera el representante universitario ante el Consejo Asesor del CAFADE. Aunque aclaraba que en esa oportunidad no había participado en tal reunión ningún miembro de la UBA, su malestar provenía del hecho de que no hubiera sido tema de discusión previo en las universidades nacionales. En sus palabras:

Entiendo que el Consejo Superior se ha excedido un poco en sus atribuciones al enviar una terna. Aquí es donde se puede presentar una violación a la autonomía universitaria [...].

La representación estudiantil está de acuerdo con la aceptación de donaciones con un objeto determinado. Y es por ello que proponemos al Cuerpo que se dirija al Consejo Interuniversitario haciéndole presente que la única relación entre las Universidades Nacionales y CAFADE debe ser con respecto al programa de becas, es decir, la distribución de los 60 millones de pesos. Al mismo tiempo que se retire el representante ante la comisión, doctor Gollán [rector de la UNL] —que fue elegido por el Poder Ejecutivo—, por las razones expuestas (Actas Taquigráficas del Consejo Superior de la UBA, 22 de agosto de 1959: 34).

De allí en más el debate giraría en el ámbito de las formalidades o apelando a urgencias para su tramitación, como lo reseñaba el *Boletín de Informaciones de la UBA* (1959: 15). Finalmente, el expediente fue devuelto a la Comisión de Investigaciones Científicas, Becas y Publicaciones y la moción del consejero estudiantil sobre el retiro del representante del Consejo Interuniversitario ante CAFADE y las relaciones que debían existir entre las universidades nacionales y dicho organismo quedó bajo estudio de la Comisión de Interpretación y Reglamento.

Las sesiones posteriores extendieron el debate en torno al CAFADE. En la sesión del 24 de octubre de 1959 se dispuso que los acuerdos con instituciones externas a la UBA debían pasar previamente por el Consejo Superior hasta tanto una Comisión Especial, integrada por representantes de todos los claustros, se expidiera sobre los modos de abordar los programas de asistencia financiera pro-

venientes de organismos extrauniversitarios.³⁷ En ese entonces, la posición más dura respecto al Plan CAFADE, aunque sin éxito, la plantearía la delegación reformista quien sostendría que se debía interrumpir cualquier tipo de tratativa con este organismo hasta tanto no se expidiera el Consejo Superior. Se impugnaban de este modo las negociaciones que se venían entablando, ante esa entidad, desde las facultades de Ingeniería y sobre todo Ciencias Económicas, que ya había recibido sus becas e iniciado gestiones con la Universidad de Columbia estadounidense. El punto máximo de esa tensa situación lo protagonizaría el consejero Rochwerger quien presentaría en la sesión anterior su renuncia al cargo por considerar que el Consejo había violado preceptos ya establecidos. Luego de un amplio debate, una mayoría de consejeros consideró conveniente mantener abierto un canal de diálogo con la representación mayoritaria estudiantil, rechazó la renuncia y requirió una gestión del rector para que el renunciante retirara los términos con que fundamentó la misma (cosa que finalmente ocurriría). Un mes después, el Consejo Superior resolvió en base a lo sugerido por la Comisión Especial que cualquier acuerdo debería ser refrendado por este cuerpo, convirtiéndose así en un ámbito fundamental de mediación.

El 30 de diciembre de 1959, en su última sesión del año, el Consejo autorizaría a la Facultad de Ciencias Económicas a proseguir conversaciones con la Universidad de Columbia.³⁸ El delegado por la mayoría reformista atribuyó al CAFADE un espíritu contrario a los intereses nacionales citando en su apoyo una declaración en ese sentido de la FUBA. Unos veinte días antes el diario *La Nación* informaba que esta casa de estudios estaba interesada en que sus becarios en el país del norte se formaran en economía política, dirección y financiamiento de empresas y administración del personal. Ingeniería, por su parte, solicitó colabo-

³⁷ En el editorial de la *Revista del Mar Dulce*, publicación de estudiantes filocomunistas de la UBA, se remarcaba que ese importante paso adelante hubiera sido imposible sin la presión de estudiantes y graduados en el Consejo (Cedinci, 1959).

³⁸ Según Wschebor: “El hecho de que los Estados Unidos, entraron en nuevo período de expansión alrededor de 1960, se revela en nuevos caminos abiertos con el comienzo de la década. Por primera vez la *totalidad de la universidad* pasó a constituirse en protagonista de la educación internacional. [...] Una razón para respaldar la nueva concepción fue la publicación por la Fundación Ford del informe del Comité sobre la Universidad y los Asuntos Mundiales, usualmente llamado informe del Comité Morrill. En el Comité se reunió un distinguido grupo de hombres procedentes de universidades, fundaciones, los negocios y el gobierno’. Las recomendaciones del Comité Morrill para integrar a las universidades ‘más efectivamente en la marcha de los asuntos mundiales’ fueron las de integrarlas a todos los aspectos de la vida académica y en particular, estimular los progresos de ‘[...] intercambio de estudiantes, estudios lingüísticos, asistencia técnica y educativa y asuntos mundiales’. El mismo autor señala además que el vuelco de las universidades hacia el exterior a partir de 1960, se debió también a razones financieras: la mayor participación del estado en la financiación de esas actividades y el ingreso de la fundación Ford de manera decisiva a la política educativa fuera del territorio norteamericano” (1970: 102-103).

ración para enviar docentes con el objeto de evaluar la mejor manera de encarar su futura escuela de posgrado en Ingeniería de la Producción. Por último, dicho periódico tras agregar que similares tratativas estaban siendo llevadas adelante por Ingeniería Química del Litoral, Veterinaria de La Plata e Ingeniería Forestal de Córdoba, daba cuenta de negociaciones iniciadas por la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la UBA para combinar la forma en que CAFADE podría colaborar en la creación de cursos para graduados y la realización de investigaciones sobre nutrición animal, pasturas y suelos (*La Nación*, 15-10-1959). Se debe subrayar que esta información la suministraba CAFADE en circunstancias en las que consideraba necesario puntualizar cuáles eran sus objetivos respecto a la cuestión universitaria —quizás cierto “revuelo” desde estas casas de estudio haya hecho pertinente tales aclaraciones.

Las controversias que atravesarían el nuevo año tomarían un tenor desconocido en la UBA el 25 de junio de 1960 cuando el Consejo Superior aprobó el anteproyecto de convenio que se firmaría en breve entre la Facultad de Ciencias Económicas y la Universidad de Columbia.³⁹ El mismo suponía financiar el intercambio de profesores, graduados y becarios en relación a la carrera de Licenciado en Administración y en menor medida para determinadas asignaturas del ciclo de Economía. Las erogaciones que ese intercambio le generaba a la casa de estudios serían saldadas por fondos proporcionados por CAFADE (a excepción de los profesores argentinos costeados por la UBA). Ante ello la representación reformista mayoritaria fubista se retiraría indignada. No fue aceptada su moción de que el proyecto volviera a la comisión de Enseñanza ni mucho menos su oposición terminante a cualquier tratativa de la Universidad con CAFADE ya manifestada por la delegación en diciembre pasado (en esa oportunidad por un voto no se había llegado a constituir una comisión que estudiara, según su propuesta, de qué se trataba dicho plan). Su muy informada argumentación giraba en torno a poner de relieve las consecuencias nefastas, deformantes, que globalmente CAFADE significaba para la economía del país.⁴⁰ Las urgencias

³⁹ Una noticia aparecida en los primeros días de mayo de ese año señalaba que la Universidad Nacional del Nordeste había rechazado cualquier tipo de vinculación con CAFADE. El mismo camino había elegido el consejo académico de la Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP. En esta casa de estudios una sesión de su Consejo Superior había discutido airadamente el tema, sobresaliendo la delegación estudiantil reformista local y su barra enarbolada con las banderas de la FUA como sus más enconados críticos (*La Nación*, 6-5-1960: 6). A esto último se debe añadir que, según informa Kleiner, no obstante el apoyo de varios decanos a los reformistas de izquierda en la UNLP no se logró el rechazo en bloque al Plan CAFADE (Kleiner, 1964). Por último, Ferrero afirma en su trabajo que la UNC desestimó la “ayuda” de este (Ferrero, 2009).

⁴⁰ Se debe remarcar que en la alocución en su contra se daba cuenta de una reciente reunión de Consejeros Estudiantes nacionales que tras reflexionar largamente sobre el asunto habían presentado las razones de su negativa al Plan CAFADE al Consejo Interuniversitario.

que expuso el decano de Económicas primaron y tras el retiro de los jóvenes reformistas el Consejo Superior aprobó el proyecto por unanimidad.⁴¹

Este antecedente predispondría de otro modo a la dirección reformista de la FUBA ya que se hacía notorio que con la sola oposición de sus representantes en el Consejo Superior no alcanzaba. Ante la propuesta de Ingeniería de crear una Escuela de Graduados en Ingeniería de la Producción financiada por CAFADE tal entidad estudiantil actuaría de otro modo a fines de diciembre de 1960. La mayoría de los centros reformistas se oponían a esa minuta aunque entre la minoría favorable se encontraba el propio Centro de Estudiantes de Ingeniería quien ya le había dado el visto bueno al proyecto en reunión del Consejo Directivo de su Facultad. Tras perder las posiciones de conducción que había gozado en la década pasada en el movimiento estudiantil, el Centro de Estudiantes de Ingeniería había entrado en abierto conflicto con la conducción fubista y a causa de ello había retirado sus delegados a la federación hacía más de un año. No obstante, la mayoría reformista que ahora dirigía la FUBA, que acusaba a sus pares de Ingeniería de “gorilas”, al compás de su radicalización política hacia la izquierda, profundizaba sus posiciones antiimperialistas. La Revolución Cubana era todo un hito en ese camino que confirmaba y ampliaba posiciones latinoamericanistas previas. En ese clima, en base a lo establecido por el IV Congreso Nacional de Estudiantes, la FUBA reiteraría su activa oposición al CAFADE y llamaría a todos los centros federados a que concurran a la sesión del Consejo Superior del 17 de diciembre “para ratificar con su presencia la irrevocable decisión de defender la dignidad de la Universidad Nacional, de sus docentes y de sus graduados” (*La Nación*, 17-12-1960: 4)

En dicha fecha, el Consejo decidiría dedicarle a la cuestión una sesión especial y reprogramaría su tratamiento para el 22 de ese mes. En esta nueva oportunidad una numerosa barra estudiantil colmaría otra vez la sala. Lo prolongado del debate iniciado a las 21:40 haría que la sesión concluyera a las 4:10 de la madrugada del día siguiente. El resultado esta vez podía anotarse como un triunfo de la FUBA: si bien se aprobó la creación por unanimidad de esa escuela, la cuestión de su financiación quedó sin decidirse. Esta solución llegó de la mano del consejero estudiantil Marín, tras las duras críticas al proyecto de parte de sus compañeros de delegación, Kleiner y Barbé —la alocución del primero derivó en

⁴¹ Más de veinte años después, esta persona, al recordar las acusaciones estudiantiles de que con el plan se pretendía formar capataces de lujo para las multinacionales, reconocía que muchos de los que regresaron de estudiar afuera se incorporaban a esas empresas aunque culpaba por ello a la facultad que no los empleaba (entrevista del Archivo de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires, 1-3-88). Wschebor (1970) muestra en su aludido trabajo que las carreras de economía y afines constituían una de las mayores preocupaciones de las grandes corporaciones estadounidenses con inversiones en la región que en estos territorios carecían de personal calificado en esas áreas.

un llamado de atención del rector por sus términos y los gritos que produjo en la barra presente mientras que el segundo arremetió con que tal escuela no crearía ingenieros de producción sino “capataces de lujo” para un puñado de empresas extranjeras. Pese a que algunos consejeros que apoyaban la posición de Ingeniería dudaron en aceptar la propuesta, el ánimo del decano implicado por sellar tal acuerdo los inclinó finalmente a ello. De este modo, la presión reformista esta vez logró vencer a una mayoría que al inicio se disponía dictaminar a favor de la vinculación CAFADE-Ingeniería.

Si se tiene en cuenta el documento oficial del CAFADE ya referido, el cual señalaba en 1961 que otras tratativas avanzadas no habían podido concretarse por desavenencias que le eran ajenas, y se subraya la marcada subejecución del presupuesto originalmente asignado de que este da cuenta, todo pareciera indicar que la presión fuésta en otras casas de estudios superiores también dio por tierra con el mismo. Concluía así, un plan que en el terreno universitario no cumplió con los propósitos que se había trazado.

3. “¡REFORMA SÍ, CAFADE NO!”

Evidentemente, como lo había puesto de relieve la reunión del Consejo Superior de fines de 1960, desde el rectorado de la UBA no había interés en tensar aún más por ese asunto las relaciones con el movimiento estudiantil dirigente con quien compartía una alianza de hecho para gobernar. En esa oportunidad el grito de “¡Reforma sí, CAFADE no!” coronó la jornada de lucha del joven reformismo. Sin embargo, ya se hacía notorio también que los términos de esa alianza comenzaban a cambiar, las exigencias del estudiantado movilizado eran cada vez más drásticas y condicionarían en ese sendero de radicalización militante antiimperialista de modo creciente la política universitaria por venir. El altisonante discurso procubanista y antiimperialista que pronunció en la UBA el dirigente estudiantil Kleiner ante la inauguración de los cursos en 1961 y las críticas de sus mayores que conllevó, ilustraría locuazmente ese novedoso proceso en curso.

En lo atinente a CAFADE, era claro que si este plan no había podido avanzar más en las casas de altos estudios nacionales, como se lamentaba el documento oficial aludido, era a causa de la militante oposición que en las mismas había recibido de parte del grueso del reformismo estudiantil. Pero ello no impediría, pese al sistemático rechazo del joven reformismo, que otros subsidios de igual tenor pasaran a engrosar en el futuro de modo decisivo las arcas universitarias para poder desarrollar la investigación científica. Por lo tanto, si bien la lucha de este sujeto político no se agotaba con el rechazo del CAFADE, no es un dato menor que tal movimiento haya puesto en primer plano las peculiaridades del mismo

tratando de conectar los orígenes de los dividendos que le daban vida con el rumbo de la política nacional e internacional. Sobre todo ese logro político debe redimensionarse si se tiene en cuenta que para los otros claustros, y más aún para el profesorado que dirigía las casas de estudios, ello no constituía por entonces un motivo de preocupación.

La importancia del proceso que aquí se analizó radica en que se ubica en la antesala de conflictos similares que se reiterarían a lo largo de la década de 1960. El cientificismo sería la nominación con que se descalificaría genéricamente a proyectos financiados por fundaciones extranjeras promovidos por las autoridades de las casas de altos estudios. Al respecto, en este trabajo se considera que para dar cuenta cabal del proceso conocido como de modernización de la década de 1960 resulta vital recuperar, la categoría imperialismo, de la que se derivaba el concepto de cientificismo, aunque no necesariamente del mismo modo en que era utilizada por los estudiantes críticos. En ese sentido, este texto toma distancia de ciertos análisis contemporáneos como los de Beatriz Sarlo (2001) que plantean la cuestión desde el punto de vista de la “cooperación extranjera”. Este tipo de conceptos soslayan la dominación política y económica implícita en acuerdos como el Plan CAFADE, la dependencia de los países como la Argentina en relación a los intereses de las potencias capitalistas centrales, que el propio concepto de imperialismo, por el contrario, pone en el centro del análisis. Lejos de considerar, como tal autora, que la política colonizó progresivamente la institución alejándola de las cuestiones específicas universitarias, lo que se mostró en este trabajo es que la política instaló debates que hicieron repensar la inserción de la Universidad en la sociedad. Esos debates que los jóvenes reformistas encararon tan tempranamente, derivarían a fin de la década en controversias que atravesarían la comunidad científica, dinamizando formas innovadoras de proyectar su actividad frente a la sociedad, formas que daban cuenta de compromisos de intereses divergentes, o en muchos casos abiertamente en pugna, con los que hasta entonces habían perdurado en un consenso tácito acríptico del campo. Al respecto, el testimonio más elocuente sigue siendo el célebre libro de Oscar Varsavsky, *Ciencia, política y cientificismo*, aparecido en noviembre de 1969. Se trata de un texto deudor, como este autor lo reconoce en sus páginas, aunque no siempre advertido por los diversos comentaristas de la obra, de los planteos que surgían de las críticas de los estudiantes en los años aquí estudiados.

En definitiva, traer a colación estos debates hoy no es solo útil para ilustrarse un poco más acerca de la trayectoria que ha recorrido la ciencia y por las posibilidades concretas de acción de los científicos en nuestro país. Si tenemos en cuenta que siempre el pasado, de algún modo, permanece en el presente determinándolo, podremos ver mejor qué hacer en el futuro. Vale aclarar, como da cuenta por ejemplo el debate contemporáneo sobre los fondos provenientes de la

explotación minera a cielo abierto acaecido en muchas universidades públicas a las cuales estaban destinados, que estas polémicas no le son ajenas a la comunidad universitaria actual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arca, C. (2006), “El Segundo Congreso Latinoamericano de Estudiantes”, en Biagini, H. y A. Roig (dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, Tomo II. Obrerismo, vanguardia y justicia social*, Buenos Aires, Biblos, pp. 467-479.
- Baran, P. y P. Sweezy (1968), *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*, México, Siglo XXI.
- Bargero, M., L. Romero y C. Prego (2010), “Recurso humanos y presupuestales en la modernización de la Universidad de Buenos Aires (1955-1966)”, en Prego, C. y O. Vallejos (comps.), *La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, pp. 213-252.
- Califa, J. (2010), “Los estudiantes comunistas frente a la reestructuración de la Universidad de Buenos Aires (1955-1958)”, *Estudios Sociales. Revista universitaria semestral*, N° 38, año xx, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, pp. 127-150.
- (2010), “El movimiento estudiantil reformista en la Universidad de Buenos Aires. De una fuerza social hacia otra. 1943-1958”, tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.
- Casas, N. (1973), *Fronidizi. Una historia de política y soledad*, Buenos Aires, La Bastilla.
- Ciria, A. y H. Sanguinetti (1962), *Universidad y estudiantes. Testimonio juvenil*, Buenos Aires, Depalma.
- Estébanez, M. (2010), “La modernización en Exactas: los subsidios de la Fundación Ford durante los años 60”, en Prego, C. y O. Vallejos (comps.), *La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, pp. 253-268.
- Ferrero, R. (2009), *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973)*, Córdoba, Alción Editora.
- Fronidizi, R. (1971), *La Universidad en un mundo de tensiones. Misión de las universidades en América Latina*, Buenos Aires, Paidós.
- Giúdice, E. (1959), *Problemas ideológicos-científicos técnicos y filosóficos en la Universidad. La reforma educacional*, Buenos Aires, Fundamentos.
- González-Chiaramonte, C. (2009), “Expandiendo paradigmas, rediseñando fronteras: la diplomacia cultural norteamericana y la búsqueda de una comunidad interamericana de académicos”, *Esbozos*, N° 20, pp. 223-244.
- Gordon, A. (2008), “Tensiones entre Ilustración y modernización en la Universidad de Buenos Aires: reformismo y desarrollismo entre 1955 y 1966”, en Naishtat, F. y P.

- Aronson (eds.), *Genealogía de la universidad contemporánea. Sobre la ilustración, o pequeñas historias de grandes relatos*, Buenos Aires, Biblos, pp. 179-200.
- Hurtado, D. (2010), *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-1970*, Buenos Aires, Edhasa.
- Kreimer, P. (2010), "Las tensiones de Varsavsky", en Varsavsky, O., *Ciencia, política y cientificismo y otros textos*, Buenos Aires, Capital Intelectual, pp. 7-17.
- Kleiner, B. (1964), *20 años del movimiento estudiantil reformista 1943-1963*, Buenos Aires, Platina.
- Magdoff, H. (1969), *La Era del Imperialismo. Política económica internacional de Estados Unidos*, Madrid, Editorial Actual.
- Mantegari, C. (1994), "La trayectoria de Oscar Varsavsky y su inserción en la crítica al 'cientificismo'", en O. Varsavsky, *Ciencia, política y cientificismo*, Buenos Aires, CEAL, pp. 11-93.
- Monner Sans, R. (2003), "Facultad de Derecho: interrogantes de un reformista", en Díaz de Guijarro, E. y C. Rotunno (comps.), *La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, pp. 167-181.
- Peralta Ramos, M. (1978), *Acumulación de capital y crisis política en Argentina (1930-1974)*, México, Siglo XXI.
- Portantiero, J. C. (1978), *Estudiantes y política en América Latina 1918-1938. El proceso de la Reforma Universitaria*, México, Siglo XXI.
- Prego, C. (2010), "La gran transformación de la UBA y su política a fines de los años 50", en Prego, C. y O. Vallejos (comps.), *La construcción de la ciencia académica. Instituciones, procesos y actores en la universidad argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, pp. 133-163.
- Sarlo, B. (2001), *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- Sigal, S. (1991), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.
- Sikkink, Kathryn (2009), *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Smulovitz, C. (1988), *Oposición y gobierno: los años de Frondizi*, Buenos Aires, CEAL.
- Szusterman, C. (1998), *Frondizi. La política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé.
- Trías, V. (1997), *Historia del imperialismo norteamericano. Tomo II. La hegemonía 1919-1963*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor.
- Tulchin, J. (1990), *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*, Buenos Aires, Planeta.
- Verón, E. (1974), *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. Veinticinco años de sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Whitaker, A. (1956), *La Argentina y los Estados Unidos*, Buenos Aires, Proceso.
- Wschebor, M. (1970), *Imperialismo y Universidad en América Latina*, Montevideo, Biblioteca de Marcha.

DOCUMENTOS

Archivo de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires.

Archivo del Museo Casa de la Reforma Universitaria de la Universidad Nacional de Córdoba.

Boletín de Informaciones de la UBA, 1959-1960.

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (Cedinci).

Comisión Nacional para la Administración del Fondo del Desarrollo (1961): *CAFADE dos años de labor 1959-1961*, Presidencia de la Nación.

La Nación, 1959-1960.

Sección Documentos en línea en Investigadores del Movimiento Estudiantil <<http://mov-estudiantil.com.ar>>.

Sesiones del Honorable Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires, 1959-1960.

Artículo enviado para su evaluación el 25 de abril de 2011.

Aprobado para su publicación el 14 de julio de 2011.